

Fármacos consumidos



Consumo de fármacos

Del total de personas encuestadas, un 57% indica que HA CONSUMIDO algún fármaco en la última quincena. Esta cifra es ligeramente más baja que la encontrada en la Encuesta de Salud del año 2008 que alcanzaba el 62%.

El porcentaje es superior en **mujeres** que han consumido algún fármaco en ese período de tiempo (62,5%) que en los hombres (50,8%), diferencia estadísticamente significativa.

Por **edades**, va aumentando la frecuencia de personas que han consumido fármacos de manera paulatina a medida que avanzamos en la edad. Un 40% en el grupo de los más jóvenes (15-29 años) por un 76,6% en el de mayor edad (65 y más años).

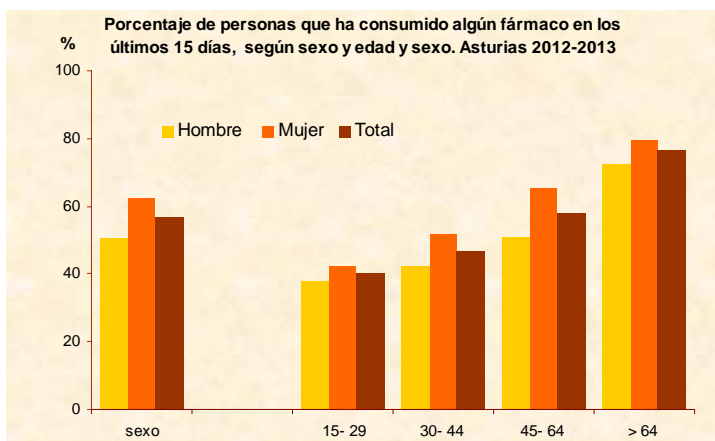
Por **edad y sexo**, en todos los grupos etarios siempre las mujeres declaran mayores porcentajes de consumo de fármacos en los últimos 15 días que los hombres. Las diferencias mayores las encontramos en el grupo de 45-64 años: 65,1% en mujeres y 51% en hombres.

Las personas catalogadas en las **clases sociales V y VI** (la más bajas) son las que manifiestan haber consumido medicinas con más frecuencia (57% y 62,7%, respectivamente) en los últimos 15 días.

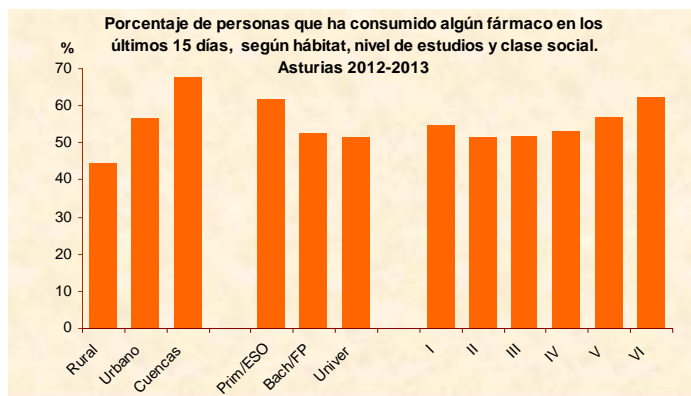
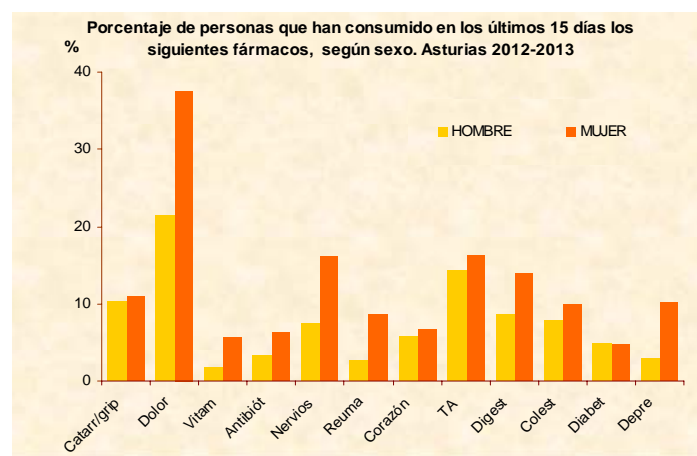
Tipo de fármacos consumidos

Un 29,9% de la población total menciona haber consumido medicinas para el dolor y/o bajar la fiebre, un 15,3% para la tensión arterial, un 12% para los nervios, 11,4% para el estómago y alteraciones digestivas, un 10,7% dice haber tomado en las últimas dos semanas medicamentos para el catarro, gripe, garganta o bronquios, un 9% para bajar el colesterol, el mismo porcentaje que para el corazón. Un 5% había tomado antibióticos (en 2008 en la Encuesta de salud la proporción era del 2,8%) y un 4,9% para combatir la diabetes.

Por **sexo**, las mujeres suelen manifestar consumir más medicamentos de los citados que los hombres para todos los tipos de fármacos, excepto para la diabetes que mantienen porcentajes casi iguales. Existen importantes diferencias de género en el consumo de fármacos para los nervios (tranquilizantes, relajantes, pastillas para dormir, etc.) donde el 16% de las mujeres las consume frente a un 7,5% de los hombres; en el caso de antidepresivos (10% mujeres, 3% en hombres) y en medicación para el dolor (37,5% en mujeres, 21,5% en hombres).



Las personas que viven en las **zonas rurales** manifiestan haber consumido fármacos con menor frecuencia en los últimos 15 días (44,7%) que los de la zona urbana (56,9%) y éstos a su vez que los de las cuencas mineras (67,7%).



El porcentaje de consumidores de fármacos en los últimos 15 días disminuye a medida que aumenta el **nivel de estudios**. Es más frecuente haber consumido medicamentos en los últimos 15 días en personas que poseen estudios primarios y de ESO (62%) que en los que tienen estudios universitarios (51,6%) o de bachillerato y FP (52,6%).

Por grupo **etario**, con carácter general consumen con más frecuencia medicamentos las personas de los grupos de edades avanzadas. Comparando el consumo de fármacos entre el grupo de edad más joven (15-29 años) y el de mayor edad (65 y más años), tenemos, por ejemplo, que en el caso de tranquilizantes hay diferencias entre ambos de 3,3% y 25% y en los antidepresivos de 1,2% y 11%. En las medicinas para la tensión arterial, diabetes, o para bajar el colesterol, las diferencias son también muy acusadas: 1% y 39,6% para el primer fármaco, 0,3% y 11% en el segundo y 0,6% y 20,6% en el tercero. En las medicinas para el reuma y para las alteraciones digestivas también se observa este hecho: 0,2% y 16,2% y 2,4% y 22,1%, respectivamente. Sin embargo, el grupo de personas jóvenes presenta mayor tasa de consumo que el resto de grupos etarios en medicinas para la alergia (5,1%) y para el catarro y gripe (14%).

Por **edad y sexo**, las mujeres en general y sobre todo las de más edad (65 y más años) declaran proporciones mayores de toma de medicación que los hombres. Es el caso de los tranquilizantes o pastillas para dormir (32% vs. 14,8% de los hombres de esas edades), para la depresión (15,5% vs. 4,6% de hombres), medicinas para el dolor (47,6% vs. 25% en los hombres), para el reuma (21,4% vs. 8,3% en hombres), los

fármacos consumidos para alteraciones digestivas, laxantes, para el colesterol, etcétera, también se comportan de acuerdo con este patrón.



La frecuencia de ingesta de medicación es mayor en las **cuencas mineras** para los tranquilizantes y pastillas para dormir (26,4%), para el estómago y alteraciones digestivas (27,8%), antidepresivos y estimulantes (15,2%) y medicamentos para la alergia (7,1%), entre otros. En la zona rural se declaran frecuencias superiores en fármacos para el dolor, colesterol, diabetes, reuma y la tensión arterial (61,5%, 25,6%, 12%, 16,2% y 33,3%, respectivamente). Por último, en la zona urbana solo se declaran prevalencias de consumo más elevadas para los medicamentos indicados para el catarro, gripe y garganta (19,5%). En el resto de los fármacos no hay diferencias relevantes.

Es mucho más frecuente el consumo de casi todos los fármacos en personas con **estudios primarios** o de ESO que en las que tienen estudios de bachillerato y FP y los universitarios. Esta circunstancia sucede con los tranquilizantes (26,4%), antibióticos (9,5%), pastillas para el reuma (16,5%), para el corazón (14,4%), la tensión arterial (37,2%), antidepresivos (14,2%), medicamentos para el estómago, diabetes y colesterol (24,8%, 11,4% y 21,7%, respectivamente). En el caso de las personas con formación universitaria solo declaran mayores consumos de fármacos que los otros niveles educativos para los medicamentos para el catarro (21,9%). Los de bachillerato y FP consumen con más frecuencia medicinas para las alergias (7,3%) y para el dolor (55,4%).

Por **clase social**, las personas encuadradas en las clases sociales más bajas (V y VI) refieren con mayor frecuencia haber tomado fármacos para la diabetes (9,7% y 10,4%, respectivamente), el colesterol (16,2% y 14,6% respectivamente), la tensión arterial (24,4% y 31,3%, respectivamente), corazón (11% y 11,7%, respectivamente), reuma (9,7% y 14,1%, respectivamente), estómago (18,8% y 28,8%, respectivamente) tranquilizantes (17,7% y 26,6%, respectivamente) y antidepresivos (10,4% y 17,2%, respectivamente), que las personas de las clases sociales I y II.

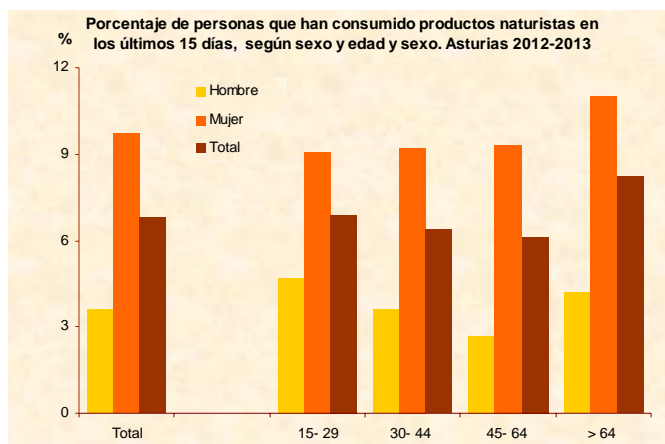
En el resto de los fármacos analizados no se aprecian diferencias en relación con esta variable de análisis, excepto para los medicamentos para la alergia que parecen ser más consumidos por las clases sociales más elevadas.

Otros productos consumidos:

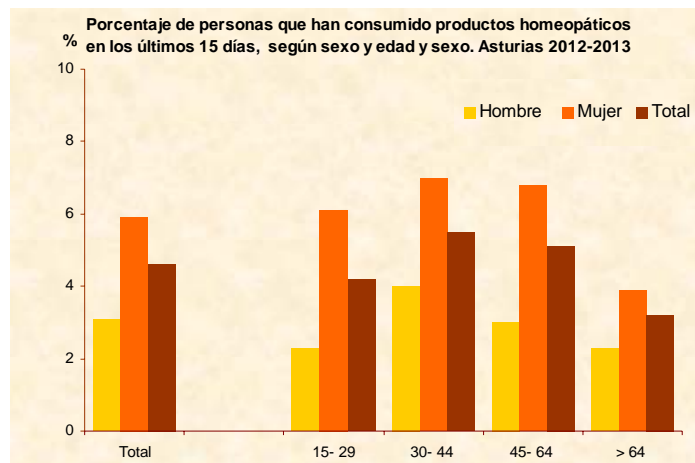
Hemos pretendido conocer la situación del consumo de los productos alternativos dividiéndolos en homeopáticos y naturistas. Un 6,8% de la población ha consumido productos naturistas en las últimas dos semanas. Un 4,6% ha hecho uso de productos homeopáticos en ese mismo período de tiempo.

Consumen este tipo de productos mucho más las **mujeres** que los hombres con proporciones de 9,7% (3,6% en los hombres), en el caso de los naturistas y de 5,9% (3,1% en hombres) en los homeopáticos.

El consumo de productos naturistas es más elevado en **personas mayores** (65 y más años) y el de homeopáticos en las edades medias de la vida (30-44 y 45-64 años). Así, en el caso de los naturistas, el consumo declarado es del 8,2% en el grupo de personas mayores. En los homeopáticos, los grupos de edades medias de la vida manifiestan consumirlos en más de un 5% por un 3,2% en el grupo de los mayores de 64 años.



Por **edad y sexo**, consumen más frecuentemente productos naturistas y homeopáticos las mujeres que los hombres, en todos los grupos etarios. En los naturistas, los consumos declarados por las mujeres triplican al de los hombres en varios grupos de edad (9,3% vs. 2,7%, en el grupo de 45-64 años), y respecto a los homeopáticos, las mayores diferencias se aprecian en el grupo de 45-64 años de edad (6,8% vs. 3% en los hombres).



El consumo de productos homeopáticos atendiendo al **hábitat** de residencia pone de manifiesto que éstos son más consumidos en las cuencas mineras (14,1%) que en la zona urbana (6,1%) o en la rural (3,5%). En los naturistas no se aprecian diferencias atendiendo a la zona de residencia.

Según el nivel de **estudios** alcanzado, en el caso de los productos homeopáticos, aquellos que tienen estudios de bachillerato y FP manifiestan utilizarlos más (6,1%) que los universitarios (4,4%) o que los que poseen estudios primarios y ESO (3,5%). Como en el caso anterior, en el consumo de productos naturistas no se aprecian diferencias significativas en cuanto al nivel académico alcanzado.

Las personas pertenecientes a **la clase social II** (una de las más elevadas) son las que manifiestan consumir más frecuentemente productos homeopáticos (9,2%) y naturistas (9%). No obstante no se aprecia una tendencia clara según esta variable y la utilización de estos productos sanitarios.

Informe realizado por: Mario Margolles, Ignacio Donate y Juan Salvadores. Abril de 2015.